

El poeta en llamas

El poeta en llamas

Javier Campos

©Javier Campos

Primera Edición:

Lunes Literarios S.A. - *Fundación Casa de Poesía*
Colección Casa de Poesía 2008.

San José, Costa Rica, C.A.
A.P. 574-1150 San José, Costa Rica.

XXX.XX

XXXX Campos, Javier

El poeta en llamas / Javier Campos.

– 1a. ed. – San José, C.R. : Editorial Lunes, 2008.

76 p ; 21 x 14 cm.

ISBN XXXX-XXX-XX-X

1. Poesía chilena. 2. Literatura chilena. Título.

De conformidad con la Ley N° 6683 de Derechos de Autor y Derechos Conexos, es prohibida la reproducción de este libro en cualquier forma o medio, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, grabadoras sonoras y otros, sin el permiso del autor.

Biografía

Javier Campos (1947, Santiago de Chile). Ha publicado una novela (*Los saltimbanquis*, 1999) y cuatro libros de poesía: *Las últimas fotografías* (Uruguay, 1981); *La ciudad en llamas* (Chile, 1986); *Las cartas olvidadas del astronauta* (EEUU, 1991). Este último obtuvo el primer premio Letras de Oro en 1990 para escritores hispanoamericanos residentes en Estados Unidos. El año 1998 fue finalista en premio Casa de las Américas, Cuba, con su cuarto libro de poesía *El astronauta en llamas*, publicado por editorial LOM, Chile, en 2000. En la primavera de 2000 la prestigiosa revista de literatura de Ohio, *Mid-American Review*, le dedicó una separata de su poesía en traducción (inglés y español). En diciembre de 2002 gana el *Premio Internacional de poesía, categoría poema largo* (con "*Los gatos*") en el *Premio Internacional "Juan Rulfo"* de Radio Francia Internacional. En mayo de 2003, la revista *Panamerica* de Berlín, Alemania, le dedicó una separata en traducción al alemán. En 2003 publica su libro de cuentos *La mujer que se parecía a Sharon Stone*, Editorial RIL, Chile, que obtiene Mención Honrosa en 2004 en el *Premio Municipal de Literatura* de Santiago de Chile por el mejor libro de cuentos publicado ese año. En 2005 gana a nivel nacional el Tercer premio con un libro inédito de poesía en español en el Concurso *Chicano/Latino Writers*, EE.UU. Ha sido publicado en varias antologías. Es columnista regular del periódico chileno en Internet www.elmostrador.cl, colabora también con el suplemento "Tres Mil" del diario *Colatino* de El Salvador, y con la revista en Internet de Nicaragua *La República*. Actualmente es profesor de literatura latinoamericana en la Universidad jesuita de Fairfield, en Connecticut.

Su página en Internet es <http://www.faculty.fairfield.edu/jcampos/>

Todo lo que sigue es para Alba

El poeta olvidado

Escribo tu nombre en esta biblioteca virtual de Alejandría
y hay miles;
tu primer nombre es de millones,
tu nombre y apellido juntos también es de miles;
y cuando escribo "poeta" ante tu nombre
y tu apellido
la máquina entre billones de nombres
no encuentra el tuyo en ninguna parte

ni siquiera sabe que fuiste un poeta de un pueblo
de mi país
que escribiste dos libros que nadie te publicó,
o quizás era sólo uno, o probablemente ninguno,
que leías tus poemas en lugares que sólo interesaban a los poetas
o cuando hace siglos los poetas eran queridos por las muchedumbres;
pero de eso ya ha pasado mucho tiempo

nada dicen de ti en esta biblioteca cibernética
aún cuando tu nombre y tu apellido aparece miles de veces;
tampoco hay referencia alguna que mencione que fuiste un poeta maldito
o quizás eso fue una leyenda y eras realmente un poeta romántico
ni tampoco hay información de que tenías un único abrigo gastado
y eras pálido (o pálida) como la luna

menos que alguna vez fuiste un guerrillero o guerrillera
y te metiste por meses o años en un selva
de eso sí que nadie se acuerda en aquel pueblo

del sur de planeta
o quizás aquello fue también una leyenda que a nadie importa
ni siquiera hay una foto de ti
ni aquella al lado de un poeta famoso quien decían era tu amigo
y cuyo nombre ya nadie tampoco recuerda

hermosa o bello te encontraban las muchachas
y los muchachos adolescentes suspiraban por ti,
y eso parece que era verdad

querido poeta olvidado
quizás aún deambulas por el pueblo aquel, envejecido, o anciana,
con tu gastado abrigo desteñido, solapas alzadas,
pelo encanecido, y tu bella sonrisa destruida,
con alguna cicatriz de una bala que recibiste
cuando vivías en una selva, en una montaña,
cuando te enamoraste de una boina con una estrella
ni siquiera la post modernidad (ni menos la modernidad)
se acordó de ti;

quién sabe si en un par de segundos ahora aparezca tu nombre y apellido
y quedes para siempre en esta biblioteca cibernética
a lo mejor alguna muchacha (o algún muchacho) del futuro
encuentre tu nombre
y sepa que fuiste una poeta pobre y olvidada,
o quizás a esa muchacha del futuro (o a ese muchacho)
ya no le interesen ni los poetas viejos
tampoco los poetas muertos, ni menos los poetas jóvenes,

o quizás sí
porque hay que tener fe en el futuro

y aún dentro de este paisaje virtual y cibernético
que rodea al Universo
tendrá que haber en alguna parte del planeta
una muchacha (o un muchacho)
que volverá a repetir la historia del poeta olvidado.

Los Gatos

Castrados, los gatos recorren el universo de la casa,
escondidos durante las más insólitas horas del día
duermen casi sonámbulos de los fríos traicioneros

a sus oídos -verdaderos radares peludos- llegan lejanos ruidos
del misterioso universo, voces imperceptibles,
quizás señales de otras estrellas

a veces uno de ellos sale a recorrer esta galaxia de muebles,
ventanas melancólicas, plantas neuróticas,
libros descansando como sapos, ropas aburridas
durmiendo sobre una silla,
o se pasean como fantasmas alrededor de un cuerpo
que abraza a otro cuerpo

huele curioso la piel de esos dos amantes ardientes
como si descubriera que las estrellas también
tienen perfumes deliciosos
para sus narices refinadas y poderosas

y sigue su marcha de elefante diminuto, peludo,
feliz de ver otro día más de sus siete vidas,
se encarama como una pluma sobre la ventana
donde está el sol
y allí se solaza, se restriega contra el cristal
como si hubiera dado al fin con la bella arena caliente
de la luna

el otro; su amigo, su amante, su compañero, su conocido
-con los gatos nunca se sabe-
que aún sigue durmiendo,
se mueve en el sofá suave y presiente en su sueño apacible
una catástrofe gatuna:
que su amante, amigo, compañero, conocido,
no está a su lado;
entonces como nunca siente el frío helado de la madrugada,
cual ordinario gato abandonado

y abrazado a sus sueños tenebrosos, negros,
sale como un rayo en busca del desaparecido

recorre aullando con dolor de animal herido
tal si hubiera recibido la bala de algún cazador insensible
o el tormento del más cruel torturador

y va por la galaxia desolado, loco, deprimido,
esquiva como un rayo las rocas que pasan veloces sobre su cabeza,
aerolitos como bombas atómicas pueden hacerlo polvo,
la radiación mortal de universo lo dejaría peor que gato mojado,
casi lo enceguece la luz del sol, pero el gato tiene
un sofisticado sistema que distingue la mala luz
de la buena luz

escudriña, y logra ver entre tanta oscuridad que lo acecha
a un ratón escondido, sudando el bichito de ser devorado
pero sigue caminando (el hambre no le preocupa)
entre medio de otros planetas,
pasa por debajo de los astros, las estrellas y las galaxias,
se mete silencioso entre las llamas del sol y sale de allí
casi chamuscado, sudando,

y su hermoso pelaje oliendo a quemado;

y cuando llega por fin a la ventana
y ve a su amigo, su compañero, su amante o su conocido,
tan indiferente, recostado panza arriba,
gozando satisfecho la maravillosa luz de la madrugada,
lo acaricia, lo muerde, lo lame, lo huele, lo despierta;
y el otro, sorprendido:

lo acaricia, lo muerde, lo lame, lo huele y lo besa.

El supermercado

"En lo que tal vez sea la víspera de una espantosa imposición de muerte y destrucción sobre la población de Irak -una población, hay que añadir, de la que más del 50% es menor de 15 años-, el Senado de Estados Unidos permanece callado. El Senado de Estados Unidos sigue trabajando como si no pasara nada. Verdaderamente estamos caminando sonámbulos por la historia."

Russel Byrd, senador norteamericano, febrero de 2003.

Hoy día no voy a hablar de la guerra contra Irak
sino de un supermercado

lleno de las más diversas comidas, inimaginables,
necesarias y no necesarias, frutas de los más apartados
rincones del planeta, arroces de todos los tamaños, blancos
y de colores variados, los que producían los indígenas
norteamericanos, los que producían hace milenios los chinos en el Asia,
los hindúes en sus comidas aromáticas y sensuales,
porque todo el mundo sabe que el Kama Sutra
se escribió después de comer bien

aquí viven las manzanas olorosas de diferentes colores y sabores,
ésas que en algunas partes del mundo no se han visto como se ven
en este supermercado, las que en Cuba son objetos de oro,
que jamás han crecido allí pero sí su dulce caña de azúcar
que también está aquí en este supermercado,

y las uvas de Chile, rosadas y negras, blancas y gigantes
como las aceitunas de Sevilla, también los quesos de Francia,
de Alemania, del lluvioso Oregon, verduras que vienen
de China, Malasia, Madagascar, Vietnam,

o de América Central el oloroso cilantro o el ají poderoso de Oaxaca, la cerveza de Polonia, Rusia, o de Nueva York, el ron de Nicaragua o el más delicioso "Habana Club" de Cuba, los jamones de el país Vasco, las naranjas gigantes de Florida, y las de Andalucía, los tomates de Guadalajara, el maíz de Guatemala, las cebollas chilenas para el ceviche peruano,

el pan hecho de cereales infinitos dejan el olor a casa calentada y fraterna, el pan de cada día está aquí cada hora, siempre, nadie pasaría hambre en este supermercado,

y el vino de Chile, de Argentina, Galicia, Australia, Alemania, Hungría y de California, todo esta aquí en este jardín , todo para nuestras necesidades y las necesidades que no necesitamos, pero también las necesidades que soñamos

aquí en los estantes al alcance de la mano, están los frutos del universo, tranquilos y apacibles, disponibles, la gente que camina por este supermercado cree que estos lugares maravillosos están en todas las partes del mundo, hasta en los más apartados lugares de Irak

este lugar es el Jardín del Edén pero el Edén estuvo históricamente en Babilonia, muy cerca de Bagdad la que fuera una de las ciudades más hermosas del Oriente cuyos jardines colgantes se contaban entre las siete maravillas del mundo.

porque Bagdad fue también la ciudad donde nada más que allí
pudieron inspirarse las historias
de "Las mil y una noches" después que los amantes
comieron y bebieron llenándose el corazón de placer y amor;

pero más al sur de Bagdad estaba la ciudad de Ur,
fundada en el año 4.000 a.C. donde nació el profeta Abraham,
venerado por judíos, cristianos y mahometanos

pero nadie piensa en este supermercado que millones de bombas
caen en estos momentos sobre esa antigua Mesopotamia,
("la cuna de las primeras civilizaciones humanas del viejo
mundo" , dice la mismísima Enciclopedia Británica);

pero en este supermercado nadie tampoco piensa en la guerra
ni en la antigua Mesopotamia ni en el profeta Abraham
ni en los cuentos de "Las mil y una noches"
ni en las bombas nucleares
ni en los millones de muertos que van a caer allí como insectos
por el aire contaminado, por el humo con uranio de las bombas,
impurificando las aguas, los jardines, los campos, los valles,
los ríos y los Golfos, y todas las semillas,
para producir estos productos bellos de este supermercado
apacible, solitario, y con música ambiental

porque la tierra será convertida allí, por mucho tiempo,
en partículas de uranio o bañada por billones de galones
de petróleo crudo

en esta Cornucopia gigantesca -o en el cuerno de la abundancia-
nadie sabe qué significa la guerra

porque esa palabra no se ha pronunciado jamás entre estas
verduras, entre estos preciosos cereales,
los miles de sacos con los miles de granos de aromáticos café,
los manantiales de leche con mucha grasa,
con poca grasa o sin grasa,
las variadas carnes, los pescados sabrosos de todos los ríos
y mares del planeta, el placer de comer las uvas
en cualquier tiempo del año,
paladear los vinos incontaminados y luego hacer el amor
o sea, tener la vida casi perfecta ;

yo no quería hablar de la guerra en este momento
sino de este supermercado donde
cada día paso a buscar mis alimentos necesarios
alegre
feliz
y sin mencionar nunca
la palabra

GUERRA

Cuando Apollinaire era un joven poeta

A la memoria de Silverio Muñoz

Hay un verso de Apollinaire que no podré olvidar:
"Mi pequeña Louise, quisiera morir en un día que me amaras"
Apollinaire lo escribió el 13 de abril de 1915
o sea a los 35 años y de eso hace casi un siglo

Dicen que Apollinaire era feo y gordo
y ninguna mujer se volvió loca de amor por él.
La historia también dice que enloquecido de amor,
y por su propia voluntad, se enroló en el ejército
para pelear en la primera guerra mundial

Fue por el despecho de una mujer indiferente:
ella era la aristocrática y bella Louise de Coligny-Chatillon

En ese tiempo no había televisión ni menos la radio era masiva
recién comenzaba el cine en Paris y el primer film francés,
"Viaje a la luna" de 1902 (donde se parodiaba a los intelectuales)
fue el más famoso
y quizás el joven Apollinaire se dejó fascinar por la imagen visual
(hay que recordar que fue él quien inventó los caligramas
y los poemas ilustrados con dibujos)

Pero Apollinaire partió a la guerra por amor
y no por convicciones políticas ni patrióticas,
por eso no le importó el ruido de los fusiles o cañones
ni caer despedazado su cuerpo por las balas enemigas

Quien sabe si cuando recibió una esquirla de un cañón en la cabeza
miraba la luna, o las estrellas,
o recordaba nostálgico las aguas del Sena
bajo el puente Mirabeau
Se dice que gran parte de la esquirla quedó pegada en su casco militar
y se salvó por milagro de la muerte
hay una foto famosa de Apollinaire con su cabeza vendada de blanco
como un poeta embalsamado aún por el dolor que le causaba
la bella e indiferente Louise de Coligny-Chatillon

Pero la historia también cuenta que sorprendido Apollinaire,
cuando ya estaba encuartelado, y antes de recibir aquel impacto
en el casco militar,
Louise vió en ese gesto del poeta
un profundo acto de amor que ella no imaginó nunca de
un poeta
gordo y feo

Y partió la bella joven en un carruaje a buscarlo al cuartel
donde Apollinaire se había enlistado y ya marchaba a la guerra
quizás quería morir peleando
o que una bala le atravesara el corazón
puesto que nada había atravesado el corazón de la hermosa
y aristocrática Louise de Coligny-Chatillon

Es decir, ella nunca fue tocada por ningún avance amoroso del poeta
ni menos por los versos que le escribió en vida
mirando las aguas del Sena desde el puente Mirabeau

También dicen que cuando Louise partió casi enloquecida de amor
buscando a Apollinaire

-pero la verdad sea dicha es que nunca estuvo loca de amor por él-
ella fue su amante sólo por ocho días
y ella misma arrendó un cuarto de hotel en la ciudad de Nimes
donde estaba el batallón de reclutas preparándose para partir a la guerra

Pero al noveno día Louise lo dejó solo en el cuarto del hotel de Nimes
más abandonado de amor que antes

La pasión de Louise de Coligny-Chatillon se había enfriado y era falsa
y Apollinaire quedó desconsolado

Pero aquella pasión, o sea Louise de Coligny-Chatillon,
que originó la más bella poesía de amor de comienzos del siglo XX,
nunca fue verdadera porque ella jamás amó al poeta

Más aún -y esto quedará quizás como un misterio
en la vida de Apollinaire y en la vida de todo joven poeta-:
el pedazo de proyectil que luego iría a recibir en la cabeza
durante la guerra
fue igual a lo que en vida significó el desprecio amoroso
de Louise de Coligny-Chatillon

La ironía es que 20 años después
cuando la aristocrática Louise de Coligny-Chatillon
era vieja y fea
-y el poeta ya había muerto de pulmonía y joven,
pero sin ser amado por ninguna mujer en vida-;
Louise autorizaba publicar por primera vez
todos los poemas de amor que fueron inspirados por ella

Por eso hay unos versos de Apollinaire que nunca volveré
a olvidar:

*Mi pequeña Louise quisiera morir en un día que me amaras
Quisiera ser hermoso para que me amaras
Quisiera que fueras mi vida para ser únicamente para ti
Quisiera que fueras la noche para amarnos en las tinieblas
Quisiera que fueras un proyectil alemán para matarme con
Un brusco amor"*

(Paris 2004, con Alba cerca del puente Mirabeau)

El poeta pobre

Para Yevgeny Yevtushenko

Juventud, divino tesoro

Rubén Darío

Yo también en mi dorada juventud fui un poeta pobre,
miles de noches me dormí, como el poeta ruso Serguei Esenin,
mirando las estrellas desde un pajar;
navegué a regiones desconocidas, sonámbulo,
en barcos estancados en la arena de mi pueblo,
y como Ulises regresé cuando quise a mi lejana Itaca
sin que ningún cíclope me impidiera el regreso

También en mis momentos más tenebrosos o despechado de amor
cometí cientos de suicidios con el mismo revólver del poeta
/Maykovsky

cuando a los 30 años se disparó en la cabeza;
o anduve por kilómetros sin rumbo fijo
hundiéndome en el mar un día hermoso al atardecer
como se suicidó la poeta Alfonsina Storni
entrando semidormida en las olas del océano

Como Lázaro de Tormes
también bebí los vinos más deliciosos del planeta
sin siquiera tener un viñedo propio
ni tampoco un racimo entero de uvas que llevarme a la boca
en el verano

Me embriagué con otros manjares venidos desde los Jardines
/de Babilonia

o de un vaso de oro que tomaba Sherezade
mientras contada mil historias maravillosas cada noche
para que no la mataran

Probé los venenos de las hierbas más milenarias de la tierra
aquellas que los zapotecas tomaban mirando el atardecer
en una playa de Oaxaca
o las que bebían los faraones antes de morir
para soñar con el paraíso que les esperaba

Leí miles de libros en una biblioteca vacía de mi madre pobre
mientras en nuestro palacio de oro yo esperaba por siglos,
muerto de hambre, de sed y de frío,
para que ella me hiciera dormir
leyéndome uno de esos libros inexistentes
de nuestra extensa biblioteca de Alejandría

En mi adolescencia como todo poeta pobre
escribí hasta altas horas de la noche
en papeles inmaculadamente blancos
fumé todas las hierbas alucinógenas sin volverme demente
ni perdí la lucidez rescribiendo inútilmente por horas,
afiebrado de imágenes,
nada más que un sólo verso

También vestí los más hermosos trajes
y me rodearon hermosas mujeres invisibles
de todos los lugares del planeta,
viaje por lugares ignotos, hasta llegar a otras galaxias,
sin moverme siquiera de mi miserable guarida

Me envidiaron miles de otros poetas jóvenes pero ricos
esos que obtuvieron todos los premios inimaginables
y también me envidiaron los tocados por el don de la Poesía,
los que fueron aclamados por reyes, presidentes,
dictadores y príncipes,
o recibidos por las azules muchedumbres como le ocurrió
al poeta Rubén Darío joven
y al poeta Rubén Darío viejo

Aunque todos ellos me desdeñaron y me quitaron el saludo
-mientras continuaban recibiendo premios,
invitados por los países ricos y por los países pobres-
ellos jamás citaron en sus libros al poeta pobre
aunque sí copiaron todos mis versos inéditos
y plagiaron todos los libros que nunca escribí.

Diario de Nicaragua

El volcán se llama "Casita" y se puede mirar
desde el Valle de Posoltega,
en León, Nicaragua

por allí pasó una montaña de barro
en octubre de 1998
(como del tamaño de los árboles de mangos,
eran las olas de la montaña)

las olas cubrieron 1000 casas y el campo fértil
dejando una avenida inservible
como una tumba gigante
de la anchura de la misma boca
del "Volcán Casita"

por entre ese mar de un café espeso
se fueron hundiendo
árboles enteros de mangos,
manzanales completos, aguacates,
plantaciones de azúcar,
cosechas de maíz tierno,
y animales,

también por entre las rocas que navegaban
veloces
mezcladas con el agua y el barro
color de chocolate espeso

en las profundidades
también
iban las tres hijitas de Alonso

tomadas de la mano
de las tres hermanas del mismo Alonso
y la madre de Alonso
que también iba tomada de la mano de sus tres hijas
y de sus tres nietas
quienes toditas juntas se agarraban como podían
del brazo,
de los vestidos,
de los dedos
de sus tres tías
que las unían como un collar de caracoles
como pequeñitas tortugas marinas
a su abuela
que era la madre de Alonso

cuando al fin terminó de pasar todo ese cataclismo
(duró como cuatro días el oleaje de barro y piedras)
todo aquello quedó convertido en una tierra deslucida,
("una tierra deslavada", diría Juan Rulfo)

lo mismo que una tierra de otro planeta
igualita a las mismas praderas de Marte
(según las imaginó la NASA
desde un pequeño carrito con antenas)

sin embargo
cuatro meses después

en las orillas de aquel mismo cráter,
de esa tierra vaciada
comenzaron a crecer árboles de mangos,

y en un árbol de mangos que sobrevivió
(nadie sabe cómo)
al oleaje de barro color del chocolate
dicen

que por ahí vieron que se iba hundiendo
toda la familia de Alonso
al igual que un rosario de muñequitas de colores
tragadas por las olas

y Alonso nos contó que debajo de ese árbol
él sabía
que allí estaba toda su familia

porque fue allí donde vieron por última vez

hundirse a su madre
y a toda la familia agarradas de las manos

como cuando las tortuguitas salen de los huevos
y corren con miedo hacia la orilla
juntas a sus hermanos y hermanas
unas tras otras
pegaditas
buscando las olas del mar Caribe;

esas mismas tortugas que 20 años después
volverán a dejar sus huevos

no sólo a la misma playa donde nacieron
sino al mismo hueco
donde la mamá tortuga
puso en una noche oscura
150 huevos

exactamente
en el mismo hueco de arena
donde por miles de años sus antepasados
repitieron
una y otra vez
el ciclo maravilloso de sus vidas

guiándose nada más que por el sonido del mar
por el reflejo de la luz de la luna hundiéndose en la marea
regalándoles a todas las tortugas
una brújula
de agua y algas

para regresar casi sonámbulas a su origen
guiadas por el olor de la arena mojada

y también por su atávica
sangre

enamorada.

Toda belleza, transitoria, con el tiempo

Toda belleza, transitoria, con el tiempo,
son seres que caminaron a nuestro lado, o se quedaron
con su amable compañía, temor,
o una vieja nostalgia,
toda belleza fueron terrores de la esperanza,
búsqueda milenaria de la felicidad
cercanía de la muerte, angustia de cerrar los ojos
para siempre,
a lo mejor la belleza fue creer en otros paraísos,
paisajes donde quisimos quedarnos para siempre
junto al ser, o a los seres más amados, aquellos que nadie sabe
adónde se fueron,
toda belleza es siempre una imagen de la infancia
cuando creemos que en la irremediable vejez se nos van
/muriendo paisajes,
lugares ya lejanos que nos siguieron durante toda la vida,
gentil aire fresco de una casa al lado del mar,
o carbonizada en un bosque de Hadas,

toda belleza fue alguna vez espejo candente
reflejando huracanes de agua sexual
aquello que no volverá a ser otra vez real
sino imagen de fuego volcánico, estrella veloz,
perdiéndose para siempre por entre todo el universo infinito.

El ángel

Siempre habrá alguien que te ofrecerá la mano
y te dejará al borde del abismo
o en la puerta de una casa iluminada
o en el único bosque donde comienza el dolor
inimaginable
la tortura más profunda

siempre hay alguien que vendrá a tu ventana
algún día de tu vida
y te cantará canciones alegres
o te regalará la única rosa del Carpe Diem

insistirá entre su melodía que vuelen juntos
vestidos de saltimbanquis
a recorrer el Universo

pero es posible que te abandone
sin ningún mapa de regreso
sin agua
y te deje a la intemperie en el desierto de la luna
creyendo sin embargo que te ha llevado a las praderas
cálidas de Venus
y que alguna vez volverá por ti

pasarán siglos para que realmente te des cuenta
que te han dejado
en los crematorios del sol

siempre habrá alguien quien querrá leerte
un cuento de Hadas
en la palma de la mano
o en una carta llena de oros
adivinarte el futuro

te regale pasajes para un tren
construido en las maestranzas del arco-iris
donde todo lo que vayas viendo por sus ventanas
será siempre inmortal
pasarás por pueblos que jamás envejecen
por praderas donde la gente vive para siempre
donde los árboles sólo producen flores
donde jamás nada ha transformado a ninguna de ellas
en una arrugada hoja del otoño
porque el otoño es una estación inexistente

siempre hay alguien que nos puede llevar
al paraíso o a las catacumbas
con sólo rozar nuestros labios
o apenas con dos palabras
al pozo de los deseos
al más oscuro hoyo donde el dragón negro
será nuestro carcelero
y nuestro verdugo
cuidándonos día y noche
con su larga lengua de fuego

también siempre hay alguien que quiere llevarte
al más recóndito lugar del Universo
para dejarte en medio de la nada

(porque se sabe que el 1% del Cosmos
es sólo luz,
el resto nada más que oscuridad)

o los que insistirán en arrancarte
la cotidiana existencia
con promesas
tan bellas como esas imágenes
que navegan somnolientas
por las pantallas de la televisión

o querrá partirte el corazón en cien pedazos
como si fuera una manzana
abandonarte en medio de un mapa
con calles indescifrables y tenebrosas
de una ciudad
llamada Babilonia, Villa Grimaldi, Sodoma
o Auschwitz

siempre alguien deseará llenarte los ojos
con las estrellas más hermosas del Universo
para que somnolienta de ternura
camines por el paraíso original
o por el lecho del torturador
que te espera impaciente en una cama de fuego

son esos los seres que algunos llaman ángeles
(según desde el lado de cielo que se les mire)
y parecen estar en todo lugar
los que transitan por nuestras vidas con una luz poderosa
son de fuego
y también son de hielo

dicen que son los ángeles diabólicos del amor
y del dolor
vestidos de estrellas
alucinándonos con su belleza
y sus encantos tenebrosos

recuerda siempre:
hay seres en la vida
que vienen de alguna parte del Universo
a calmar nuestras obsesivas angustias
destruir las pesadillas
y la inmensa soledad que nos consume

ellos nos ofrecen dulcemente
nuestra perdida casa de la infancia
o la arrancan de raíz
con su bello cuchillo de obsidiana

recuerda: el que escribe esto
lo vio una vez volar por las galaxias
inocente
era el ángel bello
y me siguió junto a la nave espacial
durante siglos y siglos:

iba convertido en un delfín maravilloso
mirándome con ternura y con odio
mientras se hundía
y luego saltaba por sobre las aguas en llamas
de todo el Universo infinito.

Ciego de amor en Managua

En las praderas ardientes del sol
y olvidado para siempre entre las llamas
levanté los ojos hacia donde imaginé
el sonido de la luna
que pasaba silenciosa
arriba de una nave blanca

y mis ojos te vieron, Alba,
por un instante;

sólo en milésimas de segundos
recuperé la belleza de mirar
y pude tomar el último tren
hacia tu ventana;
allá en la lejana tierra
de donde me hacías señas
por tantos
miles

y miles de años:

Porque esta ciudad fue realmente
un planeta en ruinas
plagada de mendigos medievales

y el único sobreviviente que iba quedando
mudo, casi sordo y ciego

era yo.

Woodstock

Yo no estuve en Woodstock en agosto de 1969
en estas montañas verdes y apacibles
unos días de verano y a esta misma hora
cuando llovió tres días seguidos sin que toda esa agua
oxidara las guitarras eléctricas
humedeciera los cables de los micrófonos
o ahogara el canto y los discursos
que salían de los gigantescos parlantes
plantados en el proscenio iguales que árboles negros

Tampoco cayeron rayos que hicieran cenizas
a los cientos de cantantes
quienes producían el ruido más ensordecedor
escuchado nunca
a varias millas a la redonda en estos potreros
donde por décadas sólo se escuchó
el rumiar de las vacas
el relincho de los caballos
el motor de las máquinas de labranza
o el sonido del maíz
cuando bajaba de los largos graneros de metal
elevados al universo
en un monumental símbolo fálico
(Ninguno se preocupó tampoco qué habría pasado
por las cabezas de los silenciosos campesinos,
los mismos que Walt Whitman describió en
Hojas de Hierbas,

cuando vieron llegar medio millón de gente
a estas montañas
donde nadie conocía otro sonido ni canto que no fuera
el que nacía de la misma Naturaleza)

Durante esos tres días hubo tormentas eléctricas
y por el cielo se vieron los caballos del Apocalipsis
abajo una marea humana se movía como el Arca de Noé
en frente del monumental proscenio
azotado por la tormenta

El vapor de los cuerpos calientes de los jóvenes
se elevaba como una antorcha entre la lluvia
miles de mujeres y hombres rubios bailaban
sonámbulos:
negros de Harlem, Chicanos del Valle de San Joaquín,
o puertorriqueños pobres de New Jersey
se abrazaban a jóvenes indios que tomaban
cerveza en latas
o a profetas, gurus, vagabundos, adivinos,
músicos callejeros y saltimbanquis

El viento llevaba y traía el aroma fragante
de la mariguana,
o el hashish y el peyote que también subían al cielo
en un remolino de humo sagrado
seguido por miles de ojos en llamas

La lluvia caía como cataratas
y construía en la tierra y en el pasto
lagos artificiales

que usaron para nadar desnudos,
dejaron que sus cuerpos hermosos
se hundieran en cámara lenta
y se bautizaron con el agua que venía del cielo
como si fueran los humildes profetas
de lejanas civilizaciones
escondidas bajo la tierra para siempre

Se abrazaban transparentes
de una misteriosa luz interior
entraban y salían de esas lagunas artificiales
con el corazón purificado
limpiándose la mugre del alma
creyeron que tocaban el origen humilde del Universo
hicieron el amor sobre el pasto cubierto de barro
y nadie preguntó nada a nadie
nadie tampoco les apuntó con el dedo
ni nadie llamó a la policía que vigilaba desde lejos
en sus autos blanco y negro, con luces intermitentes
que giraban como látigos de fuego

(Ninguno en esa multitud supo tampoco
que la Guardia Nacional
tenía cien helicópteros
aguardando detrás de las montañas
para lanzarles bombas de humo
y transformar esa tierra prometida
en un Holocausto)

Pero todos experimentaron allí
el Paraíso Original

En el proscenio seguían pasando las bandas
y los cantantes
compitiendo con los rayos y los truenos
tal si fueran las mismas bombas
que a esa misma hora
estaban

cayendo

ininterrumpidamente en

Vietnam

Hoy el lugar es el mismo
y llueve como en agosto del 69
sólo quedó un monumento de piedra y metal
recordando el deslumbramiento que por tres días
tuvo toda una generación

Siempre hay flores frescas
y no falta el que deja una bolsita de mariguana:

esas hierbas fueron sus únicas armas silvestres
y esas hojas sagradas

las únicas

donde alucinados vieron el origen del futuro.

El Che (o Jack Kerouac lee en Nueva York en enero de 1959)

Hay una foto de Jack Kerouac leyendo en Nueva York, subido en una escalera vieja en un bar del West Side, es 1959, enero exactamente

Jack tiene 36 años y aún se ve hermoso, fuerte, lleno de vida arriba de esa escalera mirando a otros jóvenes aquel día de nieve, pero a nadie le importaba en ese tiempo el frío y el hielo porque la juventud era eterna y nadie tampoco había escrito cosas como los amigos de Jack, es decir Allen Ginsberg que tenía 33 años y decía sin problemas que era homosexual por eso el ambiente allí era como si estuvieran re-haciendo la historia, al menos en la poesía creían ellos

aquel día Ginsberg escuchaba a su amigo Jack leer una novela que había escrito en 1951, o sea a los 29 años, se llamaba "En el camino", y cuando Ginsberg escribía *Aullido*, en 1956, tenía 31, la misma edad del Che Guevara cuando en enero de 1959 entraba en la Habana

porque a esa misma hora en Cuba y ese mismo mes el Che bajaba con un rifle desde Sierra Maestra,

era la misma hora en que los poetas *beats*
(según Kerouac la palabra significaba "apertura a la luz")
leían su prosa en Manhattan,
y también su poesía, igualmente revolucionaria,
pero los medios masivos norteamericanos
los describían como "grupo de drogadictos, alcohólicos y
enfermos mentales", o lo peor:
"una generación fracasada"

ese día también el Che era retratado
y aquella foto fue histórica
porque aún recorre el mundo:
venía arriba de un jeep militar (ya era comandante),
encima de su pelo largo iba su boina negra y una estrella
luminosa
que con el tiempo sería el símbolo de la vida nueva,

llevaba también una barba y una mirada enigmática,
como la de Jack Kerouac o Allen Ginsberg,
esa mirada de la que diez años después
se enamoraría el propio Allen Ginsberg,
pero el Che nunca lo supo,
y cuando se enteraron las autoridades cubanas
en 1967 (año en que seguían funcionando
los "Campos de Rehabilitación" para maricones)
-porque Allen escribió una elegía bastante erótica
al cuerpo del Che-
lo expulsaron de Cuba;
el poeta tenía 41 años y Guevara,
asesinado en Bolivia ese mismo año, tres menos
que Ginsberg quien escribió lo siguiente

mirando en una fotografía el cuerpo sin vida del Che:

*"En un periódico europeo: la foto de tu rostro joven
cuando te mataron; tus ojos abiertos de niño
radiante femenino, con muy poca barba.*

*Tumbado sonríes sereno como si
los labios de una mujer besaran partes invisibles de
tu cuerpo. Cadáver reposado de un muchacho
angélico.*

*Pipa en boca y lleno de esperanza, escribiste
tu diario entre las nubes de mosquitos del Amazonas,
dormiste en las montañas y renunciaste al Trono de
La Habana. Tu cuello es más sexy que los viejos
cuellos tristes de Johnson de DeGaulle de
Kosygin o que el cuello baleado de John
F. Kennedy."*

pero en aquel enero de 1959 todos eran tan hermosamente
jóvenes,

dispuestos a escribir los libros

desde donde se construiría *el hombre nuevo y la poesía nueva*

o sea 34 años era el promedio de todos ellos,

Fidel tenía 33 cuando comenzó la Revolución
y Jack Kerouac

36 cuando leía páginas de lo escrito desde 1950,

o sea cuando tenía 28 años

escribiendo donde fuera: en un hotel barato,

en un camión, en un tren de tercera clase,

o en un bus de *Greyhound* camino a Iowa City

o en una bar de pescadores en San Francisco,

los poetas y escritores jóvenes en ese tiempo
viajaban a dedo, en trenes de carga,
bebían cerveza o vino barato,
nadie pensaba leer sus versos o su prosa
ni en Universidades ni en hoteles diez estrellas,
igual que los guerrilleros por la Sierra Maestra
que viajaron desde México en un balsa llamada *Granma*:
eran los profetas hermosos del futuro
ambos separados por sólo 90 millas;

en cambio aquel enero de 1959
yo era un niño de un pueblo lejano
en el sur de mi país
era verano y mientras recorríamos la plaza
escuchábamos de una radio las consignas de los barbudos
que bajaban de Sierra Maestra en Cuba,
dónde está Cuba pregunté yo que apenas había salido
de aquel pueblo,
porque el mundo para mi era sólo unos pocos metros
a la redonda
tampoco había oído mucho de Manhattan
ni siquiera conocía la nieve, ni menos las playas del Caribe,
ni siquiera había besado a una muchacha en toda mi vida

el único poema que había leído era el poema 15 de Neruda
tampoco tenía idea lo que era ser un poeta joven,
ni mucho menos lo que significaba la palabra *guerrillero*
o Sierra Maestra, o Patria o Muerte
Venceremos

pero todo aquello ocurrió hace tantos siglos

ahora los huesos del Che Guevara reposan en Cuba
(la mano que le cortaron en Bolivia parece que
está en un frasco en un Museo de la Habana),
pero aún siguen reproduciendo
la imagen de aquella foto tomada en enero de 1959

poco se reimprime *El socialismo y el hombre nuevo*
del Che Guevara (excepto en Cuba)

en cambio se siguen editando las obras de Kerouac
y los poemas de Ginsberg nunca pasan de moda

aunque ellos sin embargo son leídos
con la misma nostalgia como hoy leemos los escritos del Che:

gratis en las bibliotecas públicas

o cómodamente sentados
en la librería de un Mall.

Adiós a Berlín

Para Alfredo y su mamá, allá en Centro Habana, Cuba.

Yo nunca viví en Berlín rodeado por un Muro
de gruesas paredes de concreto
y alambres de púas

Era una isla cercada por torres grises de vigilancia
apuntando desde la sombra con metralletas de largo alcance
hacia ti
sentada ahora en mayo de 2003 en el aeropuerto
de Tejel en Berlín
en viaje de negocios

Tienes el pelo rubio y corto,
jóvenes ojos verdes, pero tu belleza de 28 años
no le teme a nada

Viviste cerca de la puerta de Brandemburgo y cuando cumplías
los 14 años comenzaron a derribar el muro
(dice la historia que nadie supo ni el día anterior
-ni menos los días anteriores-
que eso iba a ocurrir en 1989)

Tenías un primo de tu misma edad quien venía a visitarte
desde el lado Oeste
¿qué hacer con tanto dinero occidental en el lado Este
si no había mucho que comprar ni en qué gastarlo
a parte de tomar té, una sopa rusa, o comprar libros
sobre Marx, Lenin y los poetas rusos?

Estás hablando en tu celular
desde el antiguo lado Este del Muro
(¿o es a ti a quien llaman?),
pero a tu hermosa sonrisa no le preocupa
aquel lejanísimo círculo de piedra y alambres de púas

Decías que tus primos y tus tíos venían vestidos con ropas de /
colores
para pasearse por el lado oscuro de la RDA ;
pero allí nadie se moría de hambre, todos recibían medicinas
y todos tenían un trabajo asegurado, y nadie vivía en la calle
ni era mendigo, además que se acogía fraternalmente
al exiliado político de otras partes del mundo

Tampoco el dinero allí era importante
(según el socialismo utópico)
igual como escribiera Ernesto Cardenal
sobre la economía de los Incas en un poema famoso
en los años 60 donde el poeta entremezclaba,
imaginativamente,
las sagradas escrituras con el marxismo
y la experiencia soviética

Era un poema que durante ese tiempo los jóvenes del mundo
lo sabíamos de memoria
y alzábamos la mano izquierda en alto cuando lo recitábamos

También -continúas hablando por tu celular-
había diversión para todos, música, literatura, ballet,
es decir "Los cantores sólo cantaron la historia oficial";

por eso no permitieron la horrible televisión occidental
ni se conocía la cultura de la imagen que alienaba,
incluso a los animales domésticos,
ni el consumo se permitía
porque la gente pensaría únicamente en los bienes materiales
o soñaría sólo con cosas innecesarias
para su realización humana

no, nada de eso se permitía, además porque eso hacía pensar
en el dinero como meta principal,
y el dinero se convertiría en un medio de alienación superior;
por eso en la RDA todo era casi gratis, o no costaba nada, y el dinero
no debía tener importancia
como no lo tuvo nunca en el Imperio Inca, según
el poeta Ernesto Cardenal en aquel poema famoso cuando escribió:
"No tuvieron dinero, el oro era para hacer la lagartija
y NO MONEDAS"

Sigues hablando por tu celular desde el otro lado del Muro invisible
(¿existe aún?)
allí el paisaje era viejo y grisáceo,
pero aún así los entonces arquitectos socialistas
construyeron sólidos monumentos, pesados,
pero que al pueblo (decían los dirigentes) no le preocupaba
porque eran los edificios del pueblo
y no los edificios de las compañías transnacionales

los edificios eran iguales que las largas carreteras de piedra
del Imperio Inca,
que eran construidas por orden de los arquitectos de Estado

y el pueblo donaba su tiempo libre para construirlos,
como en el Imperio Inca

¿Es eso lo que escuchas en tu celular
o de eso ni remotamente se habla por ninguno de los nuevos
medios masivos del Tercer Milenio?

Hace catorce años que pasas libre de un sector a otro,
viejos puntos de vigilancia quedaron como reliquias
como aquel teatro socialista de diseño Deco
en la parada del metro Oranienburger Tor

Tu padre aún vive pero tiene la memoria fragmentada
dice que el otro país lo enterraron bajo los edificios modernos,
reparando los oscuros edificios cuadrados,
hoy aquel territorio se llama "la ex- RDA" -dice tu padre-
pero él piensa que es una frase que borra la memoria para siempre
para no dejar vestigio del pasado
ni siquiera la parte del socialismo utópico
que vivió el pueblo

Tu padre vive ahora como un astronauta
vagando por el nuevo cielo de Berlín,
pero tú no

a ti te gusta viajar y cruzar fronteras, y ser feliz,
llamar por celular a tu primo que no te visita como antes
en Alexander Platz
donde escuchaban juntos los cantos del pueblo socialista
los cantos de solidaridad con todo el mundo;
pero

donde nadie tenía el derecho a viajar a ninguna parte,
y todos debían morir allí donde nacieron

idéntica historia tenían los súbditos del Imperio Inca,
en la versión cristiana-marxista del poeta
Ernesto Cardenal que decía
-repetiendo un verso del poeta Pablo Neruda-
"no hubo libertad, pero sí hubo seguridad social"

Tú en cambio no tienes nostalgia del pasado
y quizás nunca has viajado por las ruinas Incas
ni caminado por Machu Picchu que no era
-según últimas investigaciones- ningún lugar sagrado como
se pensaba,
sino que era el Palacio de Recreo del Inca quien desde allí
dictaba las órdenes socialistas a su Imperio;

Sin embargo tu belleza ahora es diferente,
tu libertad es distinta,

y tu Imperio también es otro.

Los ancianos

*Déle con las miradas al espejo
Déle con la obsesión de seguir respirando*

Nicanor Parra

A los ancianos nos trajeron aquí, al lugar más hermoso
de la tierra, este lugar es el Beatus Ille o la alabanza de aldea
y el menosprecio de las Metrópolis

Resulta que ya soy un poeta anciano
pero el mismo que pasará, hasta la muerte, en este lugar idílico,
quizás no me enfermaré con frecuencia ni me moriré antes de tiempo,
quizás tenga que usar muletas algún día, o una silla de ruedas,
o traer adherido a mi cintura un pequeño tanque de oxígeno,
conectado por tubos de plásticos a mis narices,
y mi bella esposa empujando la sillita,

o poniendo oxígeno limpio al tanque de aluminio
una vez por semana;
pero en todo caso seguiré viéndome joven
a pesar de esos detalles adicionales

Si algún anciano tuvo hijos, vendrán más a menudo a visitarnos
pero ellos nos tomarán por tíos y nunca por abuelos;
esa es la familia perfecta, aún en la vejez
porque aquí en El Primer Mundo
los ancianos hemos vuelto a nuestra juventud dorada

Somos más felices porque si alguna vez yo imaginé mi vejez
pidiendo limosna, vendiendo diarios viejos en una plaza,
o haciendo saltar un monito al compás de una guitarra desafinada,

o caminando abandonado por esas calles horrorosas del Tercer Mundo;
realmente todo eso lo veía en películas en blanco y negro
o en las calles de Bagdad, Kabul o Río de Janeiro

Pero también eso fue ficción, o desesperación de jóvenes poetas
(porque yo en mi juventud fui también un joven poeta)
que como se sabe el joven artista, pero el del Tercer Mundo,
imagina casi siempre
un oscuro y tenebroso pasado para los ancianos

Qué contradicción maravillosa produce la hermosura
del joven poeta
cuando ninguna arruga rondaba por sus rostros,
y menos conocían ellos las canas,
o la pérdida del oído, o de la visión,
y menos los afectaban los dolores a los huesos
ni se le caían los dientes;
pero eso sólo ocurre en otros mundos lejanos
que nuestra televisión retrata como lugares exóticos

No, los poetas ancianos vivimos ahora y aquí
en un lugar utópico, mejor que el mismo socialismo utópico
o el mundo que imagina todos los días la belleza global,

Debería venir la TV de otras partes del planeta más a menudo,
a retratarnos como la pasamos,
los que tendremos que morir quien sabe cuando
pero no esta tarde sino en cien años más probablemente;

Repito, aquí hay mucha juventud, aún hay hermosas mujeres
ancianas que se pasean tranquilas por esta belleza de lugar,

tan verde y apacible como si fuera el mismo Paraíso, el Edén
de que hablan las Sagradas Escrituras,
y por supuesto los cuentos de Las Mil y una noches
y las teorías de "el hombre nuevo" que soñaba el Che Guevara

Los hombres y la mujeres aquí
parecemos jóvenes viejos desde la distancia,
como atletas, o cuerpos en buen estado físico,
podríamos pasar por gente no jubilada, gente tomando un descanso
antes de volver a una oficina, o a cualquier oficio indefinido,
pero jamás nos tomarían por ancianos,
sino por bailarines mirando el mar
saltimbanquis delicados como los de Picasso,
o atletas listos para las Olimpiadas

Podríamos también pasar por estrellas de cine
siempre en la misma escena,
aquella donde el actor esbelto, en traje de baño,
muestra el cuerpo (como Burt Lancaster en *El nadador* de 1968)
sin ninguna imperfección ni física
ni psicológica

y su amante, su esposa o su amiga también es mejor que
cualquier estatua de Miguel Ángel
o semejante a una madonna de Boticelli
tomando el sol sobre su piel perfecta porque ninguna crema
sería tan eficaz como el aceite natural de su propio cutis;

Pero eso pasa en las películas dirá Ud.;
no, no, eso pasa en este lugar donde vivimos los poetas ancianos,
aquí mismo,
ah, eso pasaba en las Églogas de Garcilaso seguirá Ud.,
en algún poema de un delicioso poeta joven

escribiéndole en secreto a una bellísima amada como a la Beatrice de Dante Alighieri;

no, la verdad es que eso pasa realmente aquí

Es cierto, vivo en este Edén entre medio de un bosque,
lagunas artificiales por todas partes, árboles y jardines,
entretenimiento sin límites, ambulancias listas
para cualquier emergencia,
gratis (aunque las ambulancias casi nunca se usan)

Hace tiempo que no escribo poesía porque no padezco de angustias
ni soy infeliz, ni hay ningún mundo que cambiar por otro mejor,
bebo únicamente agua purificada, a veces una copita de vino,
con mi mujer, mi amada de juventud, quien está como un durazno
o una rosa del Carpe Diem a pesar de su 200 años,

Ah, y todavía hacemos el amor (aunque no muy a menudo);
eso sí que corremos como niños por el jardín
donde no existe el otoño, ni la nieve, ni la oscuridad
sino la primavera que nos ilumina eternamente

Ud. dirá que estoy delirando, que soy un viejo con una crisis
/permanente,
que no me he mirado al espejo de cuerpo entero hace tiempo
que vivo fuera de la realidad
o que me creo las imágenes bellas que nos da la televisión moderna,
la globalización que inventa un paraíso sólo para unos poquitos
/ingenuos
como nosotros, los poetas ancianos;

No, yo le digo la verdad, venga a darse una vuelta
por este paraíso terrenal.

El poeta joven en Cuba

*Señores imperialistas,
no les tenemos absolutamente ningún miedo*

(Graffiti cerca del malecón en Habana, y a poco metros del edificio
de la Sección de Intereses Norteamericanos en Cuba)

*Nosotros, los sobrevivientes,
¿A quiénes debemos la sobrevivida?
¿Quién se murió por mí en la ergástula,
quién recibió la bala mía,
la para mí, en su corazón?
¿Sobre qué muerto estoy yo vivo?*

Roberto Fernández Retamar

*"No te fíes de las estadísticas, de las cifras, de las declaraciones
públicas: la realidad es aquello que no se ve a simple vista",*

Danilo Kis

Yo nunca visité aquella isla
y por siglos traté de entrar pero mi nuevo país
(es decir EEUU) nunca me dio permiso,
aun cuando fuera un indefenso poeta joven
y lleno de ideales

cuando ya iba dejando de ser un joven poeta
(todo poeta sabe el comienzo de esa etapa)
tampoco el departamento del tesoro norteamericano
me dio permiso
entonces como consolación
yo miraba Cuba desde un mapa en Internet,
leía sus revistas, seguía por la televisión en *RealPlayer*
sus programas para el pueblo,
sus estadísticas sobre un país sano y educado,

la gente allí en esa isla sabía más sobre los problemas de los países
del tercer mundo,
de la guerra en Afganistán, de la destrucción del Planeta
por los países ricos,
que toda la gente más común de los mismos Países Ricos
y Países Pobres juntos,
es que allí la información no se ocultaba y se compartía

leía que los cubanos (un grupito minoritario)
en el exilio de Miami
obsesivamente soñaban con hacer polvo
(lo cual era cierto)
aquella bella revolución donde la medicina y la educación
eran gratis
que ni siquiera lo eran en los Países Ricos
y menos en los Países Pobres,

cuando yo sentía que no era más un poeta joven
seguía intentando entrar a Cuba,
pero de nuevo mi país de adopción, o sea EE.UU,
otra vez no me dio permiso,
había pasado siglos pidiendo visa,
autorizaciones camufladas a través de Universidades,
falsos viajes de intercambio escolar que no fueron permitidos,
miles de maneras de ir a la bella Isla de Cuba,
incluso Fernández Retamar me estimaba mucho
(él tampoco parecía envejecer nunca)

yo me moría por conversar con su gente,
la más libre del planeta,
eso decían los cubanos mismos

hasta en su página oficial de Internet,
y por supuesto los Intelectuales
de izquierda que aun quedaban o en El Primer Mundo
o en el Tercero
pero de eso hace siglos

y nunca me dejaban entrar a Cuba,
ni siquiera como poeta maduro (hace mucho
que había dejado de ser el poeta joven
pero seguían transcurriendo los siglos),

tampoco yo quería que la sociedad de escritores y artistas
de Cuba
me invitara a mí en forma especial
(había muchos poetas más famosos que yo
como Raúl Zurita o como el escritor homosexual
Pedro Lemebel,
que eran constantemente invitados allí
y siempre hablaban en Chile
maravillas de Cuba)

Yo envidiaba al poeta Zurita y a Lemebel pero sin rencor
aun cuando el primero fuera muy anciano y el segundo
también

tampoco me importaba (y continuaba pasando el tiempo)
por qué
muchos querían dejar la isla
(bueno, se sabía que era por culpa de la maldita
ley norteamericana llamada
"Ley del Ajuste Cubano"),

pero yo seguía pensando, "si el poeta Zurita y Pedro Lemebel no se cuestionaban eso de huir en balsas de la Isla a pesar de los tiburones y las tormentas tropicales y también muchos otros que eran invitados continuamente a la Isla tampoco se lo cuestionaban ¿por qué iba a cuestionarme lo mismo?"

o sea, todo era por la presión de EE.UU. y los de Miami, y yo decía que sí también:

"era la presión capitalista y globalizada del país más rico del Universo junto a la diabólica amenaza de la mafia de Miami." Eso repetía yo

cuando me convertí lentamente en un poeta anciano yo aún seguía con el deseo de ir a Cuba pero tampoco se pudo, me seguía conformando con el viaje virtual por Internet (ya me costaba fijar los ojos en la pantalla)

a esas alturas la globalización tecnológica había avanzado tanto que la Isla era mucho más real que la realidad misma,

es decir, la realidad virtual era casi mejor que la propia realidad según yo leía en cámara lenta en el *Granma* cada día en Internet o en cualquier publicación desde Cuba en Internet o sea era la misma (incluso mejor) información: mi perfecta mi bella mi utópica isla era eterna en Internet

yo seguía pensando, incluso ahora
que soy un poeta muy pero muy anciano,
que si no se permitían obras literarias
de los cubanos de afuera
o sea dentro de ese lugar maravilloso
cercado por EEUU

(por ejemplo no se permitieron
las obras de Reinando Arenas
por muchos siglos
y otras obras de tantos más)

es que iban a contaminar la bella isla
con un virus fulminante,
hacer estallar aquella perfecta realidad que se contaba
desde dentro (bueno, desde la mesa del ancianísimo
y querido Fidel que aún seguía vivo)

¿pero por qué la revolución le teme tanto
a un par de novelas y a un puñado de poemas?
(esa es la pregunta que los poetas ancianos
nos hacíamos continuamente, a lo mejor con inocencia
y mucha ternura porque la edad nos cambia mucho)

ya estoy a punto de morir, han pasado más siglos,
(incluso Fidel es mucho más viejo que yo pero sigue
como si viniera bajando de la Sierra Maestra cuando
lo de 1959)

pero aún mantengo la esperanza, la alegría,
de conocer el paraíso del *Hombre Nuevo*

y de la *Mujer Nueva*
aquel que soñé
desde que fui en un tiempo muy remoto
el bello poeta joven, tierno e ingenuo;

pero también veo que hasta el final de mis días,
después de siglos y siglos de espera,
deberé conformarme únicamente
con la realidad virtual
(de la que ahora sólo veo luces de colores
en la pantalla, igual a los cometas que pasan veloces
y dejan únicamente
una luz muy brillante en nuestros ojos)

sin embargo,
esa realidad realmente para mí
es mucho más hermosa y perfecta
que la real isla
llamada
Cuba

a la que por milenios soñé visitar
y nadie nunca me invitó
ni tampoco jamás me dejaron entrar.

Un pájaro canta en tus viñas

Vivo en unas viñas que arden cada noche
y de entre el vino caliente vuelo buscándote con mis alas
embriagadas,
ni tengo brújula para encontrarte y pienso que si miro fijamente
la luna
toda esa luz de arena enamorada me guiará donde te escondes
de mí

te escucho cantar entre las uvas pero no sé dónde,
me vuelvo a embriagar con esas frutas del verano,
me vuelve loco tu canto que yo sólo puedo escuchar,
es el idioma de los pájaros enamorados, o el de los pájaros migrantes,
y a pesar de mis alas silenciosas sé que seguiré volando sonámbulo,
perdido y solitario entre el bosque de la luna,

sólo sé que quiero encontrarte, siento que estás muy cerca,
escondida entre los racimos,
mirándome volar tan cerca de ti,
y oliendo silenciosa el sudor dulce de mi piel.

Por el jardín de la luna

Por el jardín de la luna caminan tus sueños y los míos,
desde las ventanas de aquellas casas en esas ciudades de color blanco
miles de gente los ven pasar y hacen señas,
luego salen a mirar las imágenes de tantas noches nuestras,
las siguen como si fuera una caravana que viene de otras galaxias,
o una plaga de seres que aparecen y desaparecen,
pasan miles de historias inacabadas, abrazos intensos,
gente que conocimos o imaginamos,
éso que se besan libres en una plaza sin torturadores acechándolos
o en parques, en calles, o un cine de otro planeta,
pasan otros que nos dicen adiós pero luego nos acarician y
siguen a nuestro lado,
o se van para siempre de nosotros,

pasan también saltimbanquis alegres, trenes a lo lejos con vagones
/vacíos,
esos que alguna vez tomamos o nos dejaron en un pueblo
donde fuimos felices,
o no lo fuimos y allí quedamos en una estación abandonada
por siglos, muertos de sed, de hambre, mirando hacia algún lugar
/del Universo:

por el jardín de la luna pasan y pasan
tus sueños y los míos

La isla

Estoy esperándote como siempre
bebo un poco de vino, en cada parte del planeta
la gente toma algo
para espantar el aburrimiento, la soledad, el deseo de viajar
a otro planeta, o cuando le viene un profundo amor por todo el cuerpo,
o solamente bebe
esperando tranquilamente la horrorosa locura
por vivir en el mismo lugar toda la vida,
pudrirse de pesadillas, soñar aislado de otros paraísos mejores,
huir en sueños por el mar, en lo que sea;
aún así, estoy esperándote,
está oscuro afuera, es invierno en el norte del universo,
aquí en esta isla hace calor, siempre todo está en llamas,
pero me imagino que hay nieve y quisiera tener mucho frío,
congelarme de frío, morir de frío en El Caribe,
el invierno tomará siglos en llegar y más tiempo la nieve,
asi que me conformo con la espera,
no sé qué hay más allá de esta isla,
sólo sé que vivo en medio del mar,
esperándote
como una estrella que tomará millones de años luz
en regresar a su originaria galaxia
¿Ves?
Ya me has convertido en un pez en llamas,
mirando hacia algún lugar de Universo,
por entre la luz de la luna en estas aguas,
esperando que regreses a buscarme.

Nos escribimos a la velocidad de la luz

Pasé por el jardín de la luna, donde está tu casa,
apenas te vi por la ventana escribiéndome una carta,
nunca realmente te he visto ni tú tampoco sabes de mí,
sólo nos hemos comunicado por ondas que llegan desde el
/Universo Infinito,

me dices que vives en muchos lugares,
me describes brevemente esos espacios,
tampoco sé cómo eres
si anciana o joven, tampoco yo te he dicho
si estoy envejecido o soy un adolescente,
o bello o un monstruo jorobado (como el de Notre Dame);

quizás estamos a millones de años luz,
para ti tal vez el tiempo no tiene ningún valor porque me hablas
/desde

el pasado;
para mí tampoco porque te imagino desde mis sueños
siempre joven y hermosa
(o quizás seas anciana de 200 años);

pasé hoy por el jardín de la luna donde está tu casa,
aquella de donde me escribes un mensaje cibernético cada noche,
a la velocidad de la luz,
te vi por la ventana escribiendo una respuesta,

pero no pude ver tu rostro.

Desde los jardines de la luna

Desde los jardines de la luna salí a buscarte,
no sé de qué planeta me llamabas, escuché sonidos,
transmisiones en clave, como si un satélite hubiera captado
lo que hace millones de años luz todos buscábamos con ansiedad:
unos seres en las lejanas galaxias del universo

pronto aparecieron imágenes tuyas, un rostro indefinido,
no exactamente visible, unas estrellas cubrían la imagen,
se escuchó tu voz, nadie sabía si cantabas, leías algo, o hablabas
en otras lenguas incomprensibles,
el ritmo de tu voz era de una sirena que nos atraía a todos (eso
/se pensaba),
parece que hablabas sólo para mí,
venias nadando bajo las aguas en llamas hacia mi corazón,
como un cometa, cargado de billones de átomos radioactivos
/de amor;

pero pasaste veloz a mi lado,
sin siquiera mirarme,
sin siquiera tocarme con tu luz.

Continuidad de los sueños

Me gusta embriagarme mientras te veo dormir,
nuestros dos gatos también dormitan y viajan por tus sueños,
yo quisiera entrar en ellos, mirar a esos gatos
que caminan contigo por otros mundos,
sentir miedo o alegría cuando cruzas un puente,
o un océano, y saltas para no morir porque crees caerte desde
/una montaña,
los gatos están acurrucados debajo de un sillón en una selva,
eso veo y yo te sigo en silencio para cuidarte y nada te dañe,
y no te caigas a un precipicio y después caiga yo,
y detrás de nosotros, también,
vayan siguiéndonos dos gatos somnolientos.

Tu casa en llamas

Todo es un sueño lo que ves en el espejo,
allí sentada en una cama pasa la imagen mía,
encendido candelabro, llama gigante, ardiente como la lava
entra en tu cuarto iluminando la escena donde todo parece mutilado,
destruido por un bombardeo

tú me miras pasar por el espejo con ese candelabro en la mano,
me haces señas, me llamas, no te vayas...

dices que me has esperado por mucho tiempo,
yo sé que no me esperas:

yo soy sólo una imagen de mis sueños que imagina
que tú me llamas

y salgo de esa casa ardiendo y me pierdo en el Universo,

para siempre

La mesa de fuego en una ciudad en llamas

Veo bailar una figura en una mesa de fuego,
es acariciada por deseos tenebrosos, sombras oscuras,
alguien imagina tocarla con su propia soledad que humea
como si fuera un volcán a punto de reventar,
o la roza desde lejos con miradas de lobo salvaje,
garras de hierro para destrozarla,

sí, estamos en la ciudades del futuro, pagamos muy poco por
/esta fiesta

de luces,
hay carros en llamas al lado de esta vitrina en una calle,
alguien entra con algo en una bolsa de papel
y de allí saca sus sueños escondidos, pesadillas,
historias que se repiten una y otra vez cuando pasa sonámbulo por
el espejo de su casa,
ofrece lo que hay en esa bolsa, muchos estiran la mano dentro
y sacan la lava derretida y la beben tranquilos,
mientras una figura baila desnuda en una mesa de fuego.

Amor constante más allá de la muerte

Qué haces preciosa Alba con esas velas
al lado de mi cama
y qué miras tan triste, pálida y pensativa por la ventana
si soy yo el único que te grita y hace señas
desde el fondo de un túnel oscuro
y tú allá arriba indiferente, lejana,
melancólica

por qué andas con los ojos casi cerrados por la casa
golpeándote contra los muebles y las paredes
confundiendo las cosas
sacando ropa equivocada de los cajones
y mirando largamente las maletas y los baúles

quiénes son mi dulce Alba
los que entran en mi cuarto somnolientos
sin hacer ruido,
mirando algo muy lejano y sin límites

por qué vas cerrando ahora con llaves
todos los cuartos de esta casa
y vienes a poner cada día estas rosas sobre la tierra

cuando sabes que regresaré con las flores más hermosas
del *Carpe Diem*
para que volvamos a vivir llenos de luz, otra vez,
en esta casa.

Llama cálida y desnuda

Ya no alcanzaré la belleza que pasa cerca de mí,
una llama cálida, desnuda,
a la que me condenan no tocar
¿de qué vale haber recorrido todo el universo?
pregunta mi todavía sangre en llamas

sin embargo nada me asusta, vi infinitas como ésta
y las pude palpar cuando quise
y me besaron con su fuego cálido por siglos,
en los graneros olorosos de la luna llena
en los árboles sin ramas de una ciudad abrasada por el fuego
así fui feliz sin darme cuenta del paso del tiempo

y he aquí que me sigue esta belleza que hoy me es prohibido
/siquiera rozar,
está tan cerca de mi cuerpo, me quema su perfume calcinante

aunque he perdido la memoria de todos los lugares del pasado
y en libros está escrito que viajé a las partes más remotas del
/Universo;

sólo me han dejado para que sobreviva
una mirada melancólica
y también, como tormento,
el fino olfato del tigre salvaje.

Carpe Diem

¿Quién eres? -me dijo debajo de sus sábanas
con una voz de sirena, mientras le sacaba
su transparente túnica blanca hecha de estrellas,
le abría sus piernas y delicado yo movía
mis dedos en una pequeña laguna en llamas-

Soy un cartero -le dije-
quien trae una carta y una rosa para ti,
pero cometí el grave error de perder ambas
después que en secreto abrí el mensaje para leerlo

En castigo -seguí diciéndole-
me condenaron a repetirte palabra por palabra,
línea por línea, hasta el fin de tus días,
todo ese interminable mensaje de amor

Y en tormento -dije por último-
reproducir exactamente para ti
el aroma de la más bella rosa del Carpe Diem.

La casa de las bellas durmientes

Vi a Kawabata dormir al lado de una bella adolescente
a través de la ventana de aquella casa en una ciudad de Japón,
sólo la miraba, a su lado, desnuda, aquella rosa del Carpe Diem,
ni siquiera tocar quería aquella belleza sublime el anciano Kawabata,
quizás pensaba rozar su espalda de mármol ardiente,
o pasar levemente sus labios envejecidos sobre esa rosa encendida,
calcinante en su sueño (aquella adolescente virgen),
el anciano Kawabata estaba tan cerca, a milímetros de esa piel joven,
escuchaba el ritmo de un cuerpo fresco como un durazno de su
/ciudad
de la infancia en Osaka;

y Kawabata se quedó dormido respirando sólo el aroma caliente
de aquella muchacha
y estuvo a punto de tocarla con sus dedos,
y besar esa piel con sus labios marchitos,

pero no lo hizo.

La última carta del astronauta

Yo siempre seré tu golondrina en llamas que regresa
El que vive encerrado en esta nave del olvido
El que necesita volar en el bosque de tu casa
Y de allí emigrar desolado al jardín de la luna
Revolotear perdido en los lagos del sol
Dormir miserable en los volcanes congelados de Venus

Sé que nunca podré quedarme junto a tu nido
Porque yo no nací en ningún árbol
Ni en ningún bosque de este planeta
Yo vivía escondido durante el día
En la única rama sin vida de tu jardín
Y nadaba somnoliento en las noches
Bajo las aguas de un lago fosforescente

Por eso mi vuelo es más veloz que la luz
Por eso puedo desaparecer de ti sin quererlo

De tu mismo amor salí entonces
Un pájaro demente y luminoso
Pero no tengo cadenas que me aten a tus besos posesivos
No existen celdas de donde no huya
Ni desiertos donde no encuentre siempre las ciudades
Ni casas selladas donde no deseo nunca vivir

Estoy ardiendo de amor por ti
Y a pesar de que muero en las hogueras de tus viñas

Resucito de esas cenizas amorosas
Para volver a ser un pájaro melancólico
Un pedazo blanco de la luna embriagada
Que pasa veloz por tu ojos una y otra vez

Soy el cartero enamorado que no quiere entregarte nada
Un pájaro doméstico que vuela con un bastón blanco
Un animal salvaje de nadie
Que canta perdido en un bosque de Hadas
Que emigra en los sueños buscando los puertos
Preguntando por las olvidadas estaciones de trenes

No me sigas porque soy yo quien realmente te busca
Soy yo el que te espía tras tu ventana cuando te desnudas
El que desea bailar y esconderse contigo
En el trigo caliente de los graneros de la luna llena

En las noches cuando los astronautas embriagados
Bajan de sus naves espaciales
Y lloran mirando la luna
Buscando con desesperación la estrella de donde vinieron
Yo sólo deseo entrar por tu ventana a dormir contigo
Y dejarte soñando que soy una golondrina inválida
Golpeando los cristales de tu ventana

Nada sacarás con transformarte en lobo
Y salir al bosque a capturarme cuando despiertes
Nunca verás el árbol donde pienso en ti
Ni por mis huellas encontrarás mi rastro

Nunca

Pero deseo tanto que me encuentres
En alguna parte del Universo
Y me sigas como si yo fuera un amante fuera de la ley
Quisiera que fueras poniendo carteles
En todos los árboles
Y escribas allí que me deseas o vivo o muerto

Estoy condenado a seguirte sin quererlo
Siempre seré el pájaro que sueña estar lejos de ti
Pero que sólo quiere esconderse en tu casa
Y allí pudiera abrir la ventana hacia otro planeta
Volara encantado por una película en colores
Donde veo montañas y árboles para cantar
O esperara el pasaje de un tren a otro mundo
Subiera sin equipaje a una nave espacial
Y partiera para siempre sin despedirme jamás de ti

Pero también sé que no me he ido a ningún lugar
Que la nave donde aún vivo
Siempre viaja en sentido contrario
Pasando veloz por los territorios donde viví
Hace muchos años
Y donde no reconozco nada mío
Es allí donde me veo amarrado
En el más bello árbol de mis posesiones
Sitiadas por un ejército de la muerte
Condenado a cantar para ti y para siempre
Como toda ave perdida
En los bosques y en la praderas invisibles de la nostalgia

Sólo los sueños del futuro.

ÍNDICE

Biografía	7
El poeta olvidado	9
Los Gatos	12
El supermercado	15
Cuando Apollinaire era un joven poeta	19
El poeta pobre	23
Diario de Nicaragua	26
Toda belleza, transitoria, con el tiempo	30
El ángel	31
Ciego de amor en Managua	35
Woodstock	36
El Che (o Jack Kerouac lee en Nueva York en enero	40
Adiós a Berlín	45
Los ancianos	50
El poeta joven en Cuba	54
Un pájaro canta en tus viñas	60
Por el jardín de la luna	61
La isla	62
Nos escribimos a la velocidad de la luz	63
Desde los jardines de la luna	64
Continuidad de los sueños	65
Tu casa en llamas	66
La mesa de fuego en una ciudad en llamas	67
Amor constante más allá de la muerte	68
Llama cálida y desnuda	69
Carpe Diem	70
La casa de las bellas durmientes	71
La última carta del astronauta	72

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de abril del año 2008
en las oficinas de
Lunes Literarios S.A.
San Antonio de Belén, Heredia,
Costa Rica.